

1985

sobre Hernán Lavín Cerda: *Pánico del ombligo: compleja sencillez; Alucinación del filósofo: horror vacui; Nueva teoría de la evolución: poesía filosófica*

Federico Patan

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

 Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Patan, Federico (Primavera 1985) "sobre Hernán Lavín Cerda: *Pánico del ombligo: compleja sencillez; Alucinación del filósofo: horror vacui; Nueva teoría de la evolución: poesía filosófica*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 21, Article 42.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss21/42>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Hernán Lavín Cerda: Poeta de la Incertidumbre

¡Pánico del ombligo: compleja sencillez (México: Oasis, 1983)

Hay poetas difíciles en razón de su lenguaje; y no es que llenen éste de palabras desusadas o recurran a una sintaxis extravagante, sino que, por el contrario, la complejidad del contenido halla expresión en una sencillez muy trabajada, al grado de que esa sencillez se vuelve dificultad, en un juego constante, paradójico y atractivo, consistente en desentrañar imágenes a primera vista claras. Así en Hernán Lavín Cerda, cuyo poemario *Pánico del ombligo* tengo frente a mí. A título de ejemplo, léase lo siguiente: *Toda palabra es fiel a su Exceso, Matarse es un error fecundo* o estos versos llenos de ironía y a la vez de tristeza: *Dios quiera que vivas/ hasta ta edad que representas.*

Quizás me equivoque, pero creo captar un asomo de Quevedo (un Quevedo perfectamente digerido) en esta poesía. Creo hallarlo en esa visión desesperada y tierna que del hombre se tiene. El hombre, *...pobre /mono Isemidesnudo*, indaga el mundo y la esencia propia mediante un conjunto de herramientas defectuosas, y *Pánico del ombligo* hace la crónica de tal indagación. Me parece que el libro arranca de la materia, examina las interioridades del ser humano y llega a encontrar una especie de trascendencia en la imperfección del hombre.

El mundo que Lavín Cerda nos propone está regido por la incertidumbre, cuyo rostro asoma en un buen número de poemas y en relación con los asuntos más diversos, pues si aquí surge directamente *donde al fin descubriremos la incertidumbre*, allá se la expresa como queja: *nadie me dice qué sucede, qué sucede*, y más allá, *todo es sumamente gracioso y sin embargo no hay*

nadie. El absurdo es, desde luego, la consecuencia lógica de tal incertidumbre; y siendo absurdo el universo, absurdas son muchas de las cosas que en él suceden y, por absurdas, incomprensibles: *por ahora somos la gran lombriz, Sólo creo en el amor de los condenados a cadena perpetua, Dios mío no comprendo, / qué confuso es todo esto*. Quizás por ello se asegure (en el poema 23) la vuelta al gusano, única seguridad palpable.

Porque Dios surge constantemente en estos poemas, pero nunca como un asidero firme, ya que la materia confirma el *desvarío de los dioses I que tampoco existen más allá de nuestra lengua*, y un poco parece tomarse el nombre de Dios a modo de exclamación desesperada. Tal vez exista, se nos dice, pero nunca llegaremos a saberlo; y si los antiguos fueron sabios, lo fueron porque en su ceguera leían el universo, y el universo era: *un pajarito, un árbol, la cabeza o la vulva de una estrella*. Tal vez exista, se nos dice, pero no lo declara y deja al hombre en la incertidumbre.

De todo esto deriva que el idioma de Lavín Cerda sea obsesivo en su circularidad, en sus vueltas y revueltas, en sus repeticiones, como si mediante un encantamiento se quisiera hallar la clave, la razón de la vida. De esta manera, en su forma y en su esencia el lenguaje elegido por el poeta es ya, en sí, la situación descrita, y llega a crear momentos de pesadilla (ejemplos son los poemas 11 y 12) e imágenes plenas de violencia: *Actualmente es domingo I y sólo me alimento devorando las tripas de gato I que se ocultan en el vientre de mi madre*, bajo las cuales laten, en ocasiones, tímidos cuanto certeros latigazos de humor, que a veces pasan a primer plano como en el caso del poema 15.

Pánico del ombligo es un libro de lectura difícil, cuyo propósito tal vez se me haya escapado, con lo que la incertidumbre no dejaría de tener su lugar. Compuesto por versos de ritmo muy variado, así como por poemas de forma diversa, invita a la reflexión debido a lo apremiante de sus ideas y atrae por la compleja sencillez de sus imágenes, por igual crueles y bellas. Razones de sobra para recomendar ampliamente la lectura de este poeta que cree *en el crimen de juntar palabras a ciegas*.

II Alucinación del filósofo: *horror vacui* (México: UNAM, 1983)

No es Hernán Lavín Cerda autor cuya poesía busque la anécdota directa, la descripción tomada de los acontecimientos cotidianos. Antes, al contrario, parece evitarlos y preferir versos en los cuales se unen, de manera totalmente insólita, palabras e imágenes en ocasiones alucinantes: *Copular, graciosamente, en un rincón del sótano I de los cadáveres*. Ahora bien, esas imágenes proceden sin duda de la realidad diaria, pero un proceso de alambicamiento, con el propósito de llevarlas a lo más preciso de la

expresión buscada, las transforma. Eso quiere decir que Lavín Cerda es un poeta difícil, que exige del lector cuidado sumo en la lectura. Ello no impide a su poesía funcionar en un nivel primero de mera impresión, dada la fuerza de los versos: *Desde aquí vemos cómo te hundes I en tu erotismo venéreo tu dispepsia, tu hediondez*, o bien, *Alguien hace la mueca del gusano y huye con mi lengua*.

Esa impresión primera lleva a la meditación, y de ésta surge poco a poco el significado global de la poesía. Y entonces nos encontramos con un Lavín Cerda enfebrecido, perplejo ante una serie de interrogantes que jamás le darán respuesta. Tenemos, a consecuencia de esto, momentos de una angustia exasperada, como es fácil comprobarlo en *Aullido y sólo aullido en lo que pudo ser I epifanía*, o en *¿Deberé seguir viviendo?* y quizás mejor en ... *la nada I se arremolina en la raíz del árbol*. El poeta vuelve en este libro, *Alucinación del filósofo*, a temas constantes en su obra, pero sin duda con un dolor mayor que, en *Pánico del ombligo*, de factura posterior, parece haberse paliado un tanto.

El terror primero es el de la nada, el del vacío. Es terror que recorre el libro incansablemente, pues al no existir respuestas, no existe remedio para la inquietud. Si en un principio la interrogante dice *¿Qué se hizo Dios?*, luego se informará que *bajo el mundo Nadie contesta pero lo ordena todo*, y más adelante *sabremos que a través del orgullo de la materia avanza, corrosivamente, la sangre del vacío*. Este miedo central viene acompañado de otros tal vez menores, puesto que de él se derivan. Digamos, la incertidumbre tocante a lo real, cuya naturaleza es de comprobación difícil, *casa de los espejos infinitos* que es el mundo. O la terrible presión de la muerte, a quien se llama soberana, pues el hombre sabe que *llega el día en que el día I ya no llega*. O el manejo del sexo, posibilidad de vida, con una violencia, con un enojo desmesurados, como si quisiera atacárselo porque, existiendo, no cumple su propósito de futuro y es engaño. "Fantasmal" es un poema claro en este sentido. El silencio divino, la muerte y los espejismos hacen que el epígrafe de Lezama Lima elegido, *Vi lo que no vi*, sea perfecto.

Alucinación del filósofo es un libro de poemas muy visceral en su expresión. Nace de una emotividad enorme, apenas contenida por la forma y la escritura de los versos. Es un libro desesperado, violento, doloroso, en el que el poeta nos va golpeando de línea en línea con la fuerza de su acometividad lingüística. No es, en tal sentido, una obra placentera de leer ni como tal se la concibió. Herirnos es uno de los propósitos de Hernán Lavín Cerda; herirnos en nuestra conciencia metafísica de seres sujetos a un *juego de dados*. Lo consigue sobradamente. Pero a la vez se da en este poemario el placer de la expresión. De lenguaje rispido en su vocabulario (abundan los desgarramientos, las transformaciones mágicas, las descripciones negativas), es sumamente rítmico en sus versos e

indudablemente bello en la agresividad de sus imágenes. Quien lo lea, en la propia dificultad del texto hallará las razones para gustar de él.

III Nueva teoría de la evolución: poesía filosófica (México: UNAM — Dirección General de Difusión Cultural, 1985)

No es desusado en la poesía de Lavín Cerda partir de un objeto, de un incidente cotidiano, y extraer de allí un poema cundido de imágenes insólitas. Gran parte de la magia que acompaña a esta poesía surge de tal capacidad para ver lo peculiar en lo sólito: como si un niño pusiera su mirar en el mundo y dijera *Mona Lisa corría por Broadway Avenue* porque, en efecto, iba corriendo por ese lugar. Es el don de unir dos elementos en un sitio que no les pertenece, creándose así una imagen inaudita, pero a la vez plena de posibilidades en su significado. No otra cosa fue el surrealismo, y Hernán lo domina con gran desenvoltura.

Quizás por lo mismo, al mundo de Lavín Cerda lo rige el juego y la locura, dos acompañantes imprescindibles de la anterior manera de abordar el universo. Ambos, locura y juego, brotan de la inocencia de visión, tras la cual se esconde una sabiduría enorme, como nadie lo ignora. Quien desee comprobar lo que venimos diciendo, asómese a *Nueva teoría de la evolución*, donde el poeta reúne, en cinco apartados, lo que lleva escrito de poesía de 1977 a 1984.

Aunque el libro está presidido por un espíritu único, cada compartimiento obedece a una preocupación especial. Abre con "Visiones", que es una exploración de la existencia humana, pero con subrayado especial de lo transitorio, de la muerte cuyo frío *te sube por los huesos*, y de la incógnita de Dios, quien tal vez existe, mas sin dejárnoslo saber con certeza, al grado de que *todo es sumamente gracioso I y sin embargo no hay nadie*.

"Otoño en Nueva York" nos lleva a García Lorca, y no sentimos que Lavín Cerda quiera ocultarlo: tenemos parecido asombro ante la magnitud de lo inhumano allí acumulado, ante la agresividad del medio, ante lo insólito como esencia de lo cotidiano. Es en esta sección donde con claridad mayor se siente esa presencia de lo absurdo, comprobable en una visita al museo, en la contemplación de un suicidio, en la imagen de Helen con su afgano, en una terrible pareja que *de pronto bailan desnudos entre botellas vacías I como si recién hubiese terminado la guerra*. Hay en estos poemas aversión y hechizo; se da en ellos la fascinación de lo incomprensible pero palpable.

En "Evolución del caballo" se examina la condición de la existencia como misterio; en razón de esto, el caballo se vuelve metáfora por medio de la cual el poeta indaga en los secretos del quehacer humano: todo caballo / es

una especulación filosófica, punto de partida para la meditación sobre el significado del yo, cuya meta sería decir hay un galope oculto I más allá de la figura del caballo

En la misma línea, "Evolución de la piedra" será, por peculiar paradoja, un intentar meterse en los secretos del infinito que *tiene la forma de una piedra I convertida en lenguaje*. El libro, en espiral limpia, vuelve a las visiones del principio y cierra su tránsito con un asomo nuevo a la muerte.

Hernán Lavín Cerda es poeta filosófico. No suele preocuparse de temas frecuentados por otros escritores: pocas veces, al menos en sus obras más recientes, habla del amor, de la pareja, de situaciones políticas directas. Encamina sus atenciones a una zona de expresión mucho menos asida a las cuestiones cotidianas. Los objetos o los seres le sirven de motivo para cuestionar el universo, cuya imponderabilidad final lo abrumba. Por ello, los acontecimientos diarios son una escritura secreta; desentrañarla significa hallar el sentido de la vida; el poeta sabe imposible tal desentrañamiento, pero más imposible le resulta no intentarlo. De aquí que la metáfora se levante como elemento primordial de esta poesía, ya no tanto por su aparición constante en los poemas, sino en función de símbolo: *la urdimbre del caballo I es el simulacro de una metáfora I a través de la cual no vemos nada*.

En este libro excelente, Lavín Cerda, poeta de la incertidumbre, llega a un momento decisivo de su poesía.

Federico Patán

Universidad Nacional Autónoma de México